

*grupo
editorial del almanaque
la mujer y rusia*

**esos
viejos principios
patriarcales**

La mujer y Rusia...Nos vemos obligadas a examinar este tema por una necesidad muy real en la actualidad, para afirmar vigorosamente la leyes de la razón. La "feminización" mundial del hombre y la "masculinización" de la mujer en nuestro siglo y a nivel mundial, ha provocado una dislocación del centro normal de gravedad, que obliga a un nuevo examen de viejas actitudes y a una revalorización de lo que tiene importancia; todo esto está produciendo sus propios procesos específicos en Rusia. Intentamos aclarar tales procesos. La posición de la mujer en la sociedad es un tema clave de nuestra época. Si en Europa el problema está cercano a su solución especialmente en Francia, donde hay cuatro mujeres que ocupan cargos en el gabinete actual, y cuando una buena cantidad de mujeres ha ingresado al parlamento Europeo para nosotras el problema continúa siendo vital. En términos generales, el grueso de las mujeres tiende al pesimismo, mientras que los hombres se muestran indiferentes o aseguran con todo cinismo que el problema es insignificante. Aunque pequeño, es como la semilla de donde se genera el bosque.....

Los problemas más urgentes de la vida nos han encontrado en una situación tan sin salida, que el escepticismo suele ser nuestro estado normal, la "norma". Esto afecta primordialmente a la mujer, por ser ella la parte más sensible de la sociedad. En efecto, el ideal del pasado patriarcal de la esposa obediente, de la madre que no pronuncia una sola queja, del ángel del hogar, ha dejado de existir. Pero la estructura tradicional y el lento proceso de concientización convierten a la mujer en caríátides ¹ de su hogar, o más bien de su departamento compartido. ²

La mujer no es capaz de evitar cualquier fuerza inhumana que le agreda; cuando libera sus manos, su hogar se derrumba. No obstante, el mito de la 'debilidad' femenina tiene una increíble tenacidad. De ahí que la mujer que se aventura más allá de los límites de su hogar tiene que pagar su precio. A la mujer se le obliga a participar en el trabajo socialmente útil y, a la vez, a atender su casa, tareas calificadas alegremente de 'trabajo de mujer'; resulta fácil comprender que tal sobrecarga frustra a la mujer y la convierte en ciudadana de segunda. En el seno de la sociedad patriarcal existe una noción de igualdad que se acepta de labios para afuera. Pero, cuando se trata de derechos concretos, a la mujer se la califica de pretenciosa. El hombre, temeroso de la competencia (especialmente en relación con puestos de alta jerarquía, gracias a los cuales evidentemente controlan a la mujer) y recelando la pérdida del prestigio inherente al liderazgo, encomienda el papel unilateral de esposa y madre. Estos fariseos actúan como si no se percataran de que es la mujer, la mujer que han comprado, la que jala el carro en el cual ellos van cómodamente instalados. En la fiebre de la cinta sin fin de la vida, la supresión solapada de la personalidad femenina no se detiene. Aún no ha desaparecido la mentalidad esclavista; más bien, ha adquirido una expresión distorsionada, una forma más oculta y deformada. Las condiciones degradantes que reinan en las maternidades, en las clínicas donde se efectúan abortos y en los departamentos compartidos, impiden el desarrollo del respeto humano. Los hombres hacen las leyes pero las mujeres son juzgadas por la sociedad y se las obliga a juzgarse a sí mismas en función del parecido que

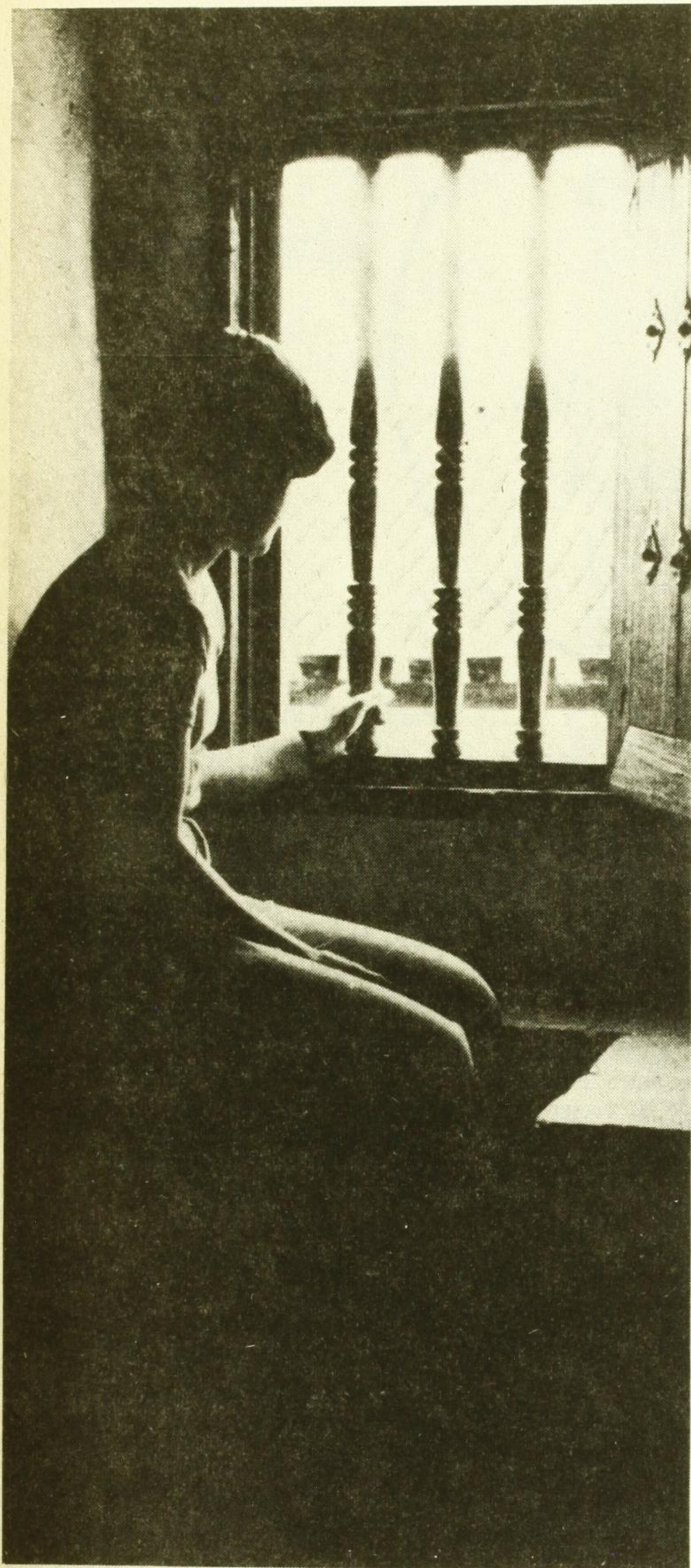


Foto de Enrique Pareja

tengan con los hombres. El error básico de tal concepción exige de ellas sacrificios siempre nuevos, y todavía esperan los sacrificios de la sociedad. Porque lo que se ha dado en llamar la cuestión de la mujer es la parte más importante de la lucha general por la nueva sociedad. No se puede negar que la situación cultural de las mujeres ha mejorado; sin embargo, éstas han permanecido en condiciones de vida antediluvianas. No una emancipación simbólica, sino una liberación real es la demanda social más importante de nuestros tiempos. Es esencial definir las características de la posición de la mujer dentro de la familia y de la producción para que la mujer no tenga que combinar dos trabajos, a costa de enormes sacrificios: las labores domésticas y el trabajo social. Debe tenderse a que ocupen su lugar en la sociedad como individuos de pleno derecho.

Hace ya tiempo que el patriarcado degeneró en falocracia. Es fácil comprender por qué una mujer educada encuentra su solución en un rechazo de la maternidad. Una maternidad inteligente no puede generarse en suelo estéril. La protesta femenina contra el arbitrario dominio del hombre se expresa no sólo en el rechazo de la maternidad sino frecuentemente en un paradójico rechazo del propio yo. Este tipo de escape absurdo, era de esperar, por el valor negativo —que se concedía a todo lo femenino— como ejemplo podemos citar la solapada posición sexista de la prensa. Por desgracia, los inconformes no logran vencer la posición usual de la mujer. Una percepción distorsionada (es decir, limitado) de la mujer conduce a considerarla como algo totalmente carente de valor, aun en las capas más bajas de la sociedad, donde la paciencia inveterada de la mujer se ha convertido en algo patológico, y el alcoholismo irrestricto del hombre lo ha convertido en bestia. Las condiciones feudales y el abandono de los padres también se dan en las familias de intelectuales. No obstante, en este medio la competencia se presenta con mayor frecuencia: quién le hace qué a quien.³ Es un conflicto de egos.

En estos medios la mujer, a semejanza del hombre, se ocupa de problemas de alto nivel, fuma, bebe, y usa el lenguaje profano masculino. Las mujeres de la *intelligentsia* no desean ser discriminadas, pero la cultura masculina las destroza, implanta un odio hacia ellas.

La cruel presión que se ejerce sobre mujeres de esta 'cultura' falocrática aplasta todo intento de unión femenina y orilla a las mujeres a alejarse de sus compañeras de sexo. La mujer, carente de información adecuada, llena de falsas doctrinas, no logra descubrir el verdadero enemigo y en su intento de huir de ella misma se golpea contra los oscuros rincones de la cultura que le es ajena.

El desprecio entre las mujeres promueve la desintegración de la familia, causa una enajenación mayor aún entre los sexos y separa a las mujeres unas de otras. Tan bajo nivel de auto-conciencia refleja los conflictos internos de nuestra sociedad. La experiencia que ha tenido en el pasado la mitad femenina de la humanidad no se toma en cuenta y tampoco se ha llegado a crear una nueva conciencia. El máximo de-

sarrollo del potencial intelectual aísla a las mujeres, como ha ocurrido desde siempre. Para el hombre, la tradición consiste en que la mujer debe sacrificarse para permitir al hombre desarrollar su propia individualidad.

En un país de la enorme extensión del nuestro, donde existen regiones abandonadas y dilapidadas, resulta sumamente difícil conocer los más pequeños detalles de la degradación. Las revelaciones aisladas pocas veces van más allá de la noticia periodística. Las ideas que minan el orden establecido comienzan precisamente en el nivel básico y la voz de la justicia apenas llega a escucharse entre el clamor general. Constantemente se habla de la defensa militar, pero antes de defender a cualquier persona necesitamos asegurar la vitalidad de la sociedad misma. Esto significa que la mujer, la que da la vida, debe ocupar un primer plano y sólo después de ella podrán venir sus defensores y no a la inversa! Para que los derechos de la mujer realmente fuesen iguales, la sociedad les debería pagar más que al hombre, no menos. Máximo Gorky sugirió que se deberían agregar cinco años de servicio al récord de las mujeres por cada hijo procreado. ⁴ Se ha sugerido repetidamente la necesidad de concederles a las mujeres un beneficio importante por cada hijo. Debemos ver que la Rusia Soviética ha encontrado una solución correcta y objetiva al 'problema de la mujer' en su mejor exponente. Lenin nunca ignoró a la mujer cuando se dirigía a las masas. La búsqueda de la igualdad no podía excluir a la mitad del género humano. La revolución no sólo produjo derramamiento de sangre, sino también un cambio benéfico para la nación (y para los individuos). Es muy conocido el entusiasmo que reinaba en Rusia durante la década de los años veinte y resulta por demás fácil de comprender. Había una esperanza total en los tiempos nuevos, las nuevas relaciones interpersonales y una nueva familia. La revolución rusa resonó por todo el planeta y el mundo quedó transformado por ella. La liberalización de la sociedad en su conjunto ha liberalizado gradualmente la posición de la mujer. En Rusia se detuvo el proceso con el culto a la personalidad instituido bajo Stalin. La segunda Guerra Mundial reveló el increíble valor de la mujer que no sólo resultó ser capaz de dar la vida o de nutirla, sino también fue capaz de luchar (contra el fascismo). Luego vino el período de reconstrucción del país y por último el deshielo en 1960 (después de la destalinización). Fue entonces cuando la 'cortina de hierro' fue desgarrada, cuando Fuertseva ⁵ la tejedora llegó a Ministra y cuando Tereshkova llegó al espacio. ⁶

Para nosotras sería posible ir más lejos aún (es cosa sabida que es la sociedad la que determina el lugar que la mujer ocupa en ella). Pero...Margaret Thatcher, actual Primer Ministro de Gran Bretaña es resultado lógico de la experiencia de Indira Gandhi, Siramovo, Bandaranike y otras mujeres que han llegado al poder en gobiernos de varios países. El hecho de que en esos países se habla de los peligros de una 'tiranía multivaginal', no les impide correr el riesgo de afrontar las circunstancias. (Aquí mismo en la *Literaturnaia Gazeta* ⁷, se publicó un artículo titulado ¿Realmente tienen miedo



los hombres? En forma humorística, aunque predecible, Morits, el escritor húngaro se refiere al hecho de la siguiente forma: Sólo cuando las mujeres llegan a tomar el poder en sus manos llegaremos a comprender el significado de la firmeza...sin sentimentalismo, sin rodeos, sólo las mujeres podrán hablar así a otras mujeres. Parecería, pues, que temen el poder de la mujer, aunque al mismo tiempo fundan su esperanza en él. En los hombres se encuentra un potencial del altruismo innato que tiene la mujer, pero ese potencial no se desarrolla por el estereotipo que ha impuesto el patriarcado.

Algunas personas temen el ridículo, supuestamente por que el movimiento feminista está comprometido —pero ¿no está comprometido también el hecho de parir, sin que ello impida que siga naciendo gente? ¿No ha estado comprometida la iglesia desde siempre? Esto no impide que el atractivo de los sermones de Cristo tenga siempre nuevos seguidores...Otros más temen que lo estrecho del movimiento feminista, alegando que también los hombres sufren, aseguran que no debemos interesarnos exclusivamente en los problemas de la mujer. Pero tampoco se juzga mal al ginecólogo que se especializa en padecimientos exclusivamente femeninos, porque equivaldría a negar tontamente su carácter específico. Hay otros que aseguran que el movimiento feminista está demasiado maquinado, que en este momento tiene demasiadas imperfecciones pero cuando hayamos establecido el comunismo, todos los problemas, inclusive el de la mujer simplemente desaparecerán. Otros más caen en la posición extrema que acusa a los dirigentes del movimiento feminista de apalearse estiércol.

A pesar de todo, el movimiento, el centro de las ideas más medulares en la actualidad, está creciendo. Y la férrea indiferencia de la mayoría de los hombres no hace más que accele-

rar su crecimiento. Los hombres, los que se están destruyendo con vino, tabaco y excesos sexuales, protestan enérgicamente y piden "cuidar al hombre". Pero a la vez, observan sin protestar a las mujeres pavimentando las calles o colocando durmientes en las vías férreas. Plácidamente, los hombres escuchan los juramentos ⁸ generalizados que indudablemente discriminan a la mujer al nivel lenguaje. A ningún hombre se le ocurriría maldecir el pan de que se nutre, pero si se considera correcto que la mujer, la creadora de la vida, sea envidiada con las peores obscenidades. La actitud conservadora de este hato de alcohólicos, degenerados a más no poder, la insaciable malevolencia hacia la mujer de este organismo unicelular atrofiado, esta enorme, gigantesca amiba —éste es el cruel freno al progreso social!

1. Eran pilares esculpidos en forma de mujer y usados para sostener los templos griegos.
2. Las viviendas 'comunales' no lo son en el sentido que le damos a la palabra, es decir, la gente no se reúne de una manera voluntaria o colectiva, ni comparten los alimentos ni servicios. Generalmente lo que indica es que varias familias comparten un departamento grande, donde cada familia ocupa una de las habitaciones y comparten la cocina y el baño.
3. Quién le hace qué a quien — título de un artículo escrito por Lenin.
4. Los trabajadores acumulan puntos por sus años de trabajo, lo que equivale a un récord de servicios.
5. Furtseva era tejedora y se convirtió en Ministra de Cultura en 1960.
6. Tereshkova fue la primera mujer astronauta; hizo su vuelo espacial en 1963.
7. *Literaturnaia Gazeta* es un periódico semanal donde, además de informar de asuntos tradicionales, tales como noticias sobre congresos del partido, o visitas de delegaciones provenientes de otros países socialistas, contiene en sus páginas debates muy interesantes sobre los problemas de la vida diaria: las relaciones entre los sexos, la desaparición de la institución familiar, alcoholismo, delincuencia juvenil y muchos temas más.
8. Algunas de las peores injurias en la lengua rusa se basan en la palabra que significa madre.

HOMENAGEM A

Recife/PE, janeiro de 1982



Elis Regina

Quando as sombras do arbítrio baixaram sobre nossa terra, uma voz não se calou.

Quando os raios da Liberdade começaram a despontar na nossa terra, uma voz se elevou para exprimir a emoção e a esperança de uma nova vida.

Agora falta Elis Regina.

As mulheres de Pernambuco, reunidas em seu Congresso, entregam a Elis, mulher e mãe, sua sentida homenagem, pela garra e pela doçura com que soube expressar os sentimentos mais profundos do nosso Povo.